

## La costa de Jalisco: una región con potencialidades para el desarrollo turístico

### The coast of Jalisco: a region with potential for tourism development

Carlos Gauna Ruiz de León

Carlos Rogelio Virgen Aguilar

---

Correspondencia: carlosgaunarui@gmail.com  
Profesor-Investigador Titular C.  
Universidad de Guadalajara

Correspondencia: rogeliiov01@hotmail.com  
Profesor Investigador de Tiempo Completo Titular "C". Universidad de Guadalajara

**Fecha de recepción:**  
07-mayo-2020

**Fecha de aceptación:**  
26-noviembre-2020

#### Resumen

La costa de Jalisco tiene enormes potencialidades que deben ser usadas de manera sostenible para lograr beneficios sociales, particularmente a través del turismo. En este artículo se genera una caracterización de la región que permite comprender las diferentes formas que se ofrecen de turismo, esto se logra analizando al espacio turístico a través de la teoría de la complejidad. A partir de la propuesta de la caracterización de las cinco zonas en la costa, se pretende generar un conocimiento articulado del territorio con enormes diferencias y contradicciones, entendiendo que cada una de las áreas tiene su propia dinámica y evoluciona a partir de sus características, pero que se articulan todas ellas para construir una unidad que se nutre de todas sus partes y que estas son mutuamente dependientes. La comprensión de la costa de Jalisco como territorio tan rico y diverso es explicada de una forma integral y posibilita la generación de proyectos de planeación del desarrollo acordes a su realidad.

**Palabras clave:** turismo, desarrollo, región, complejidad, costa, Jalisco.

#### Abstract

The coast of Jalisco has enormous potential that must be used in a sustainable way to achieve social benefits, particularly through tourism. This paper generates a characterization of the region that allows understanding the different forms that are offered of tourism, carrying out an analysis of the tourist space through the complexity theory. From the proposal of the characterization of the five zones of the coastal, the aim is to generate an articulated knowledge of the territory with huge differences and contradictions, understanding that each of the areas has its own dynamic and evolves from its own characteristics, but that all of them are articulated to build a unit that is nurtured by all its parts and that these are mutually dependents. The understanding of the coast of Jalisco as such a rich and diverse territory is explained in a comprehensive way and enables the generation of development planning projects according to its reality.

**Key words:** tourism, development, region, complexity, coast, Jalisco.

## Introducción

El territorio de la costa de Jalisco tiene un alto potencial, por su riqueza medioambiental, sus capacidades para la producción agropecuaria y para la generación de actividades turísticas por las bellezas naturales y el clima favorable la mayor parte del año, allí se han asentado comunidades que han construido un patrimonio social y cultural que debe ser valorado y preservado (César y Arnaiz, 2005). Tiene enormes desafíos y conflictos, como la tenencia de la tierra, la falta de vías de comunicación adecuadas, con el agravante de ser una zona de trasiego y producción de drogas y con un aletargado proceso de proyectos turísticos, que en la mayoría de los casos no han funcionado porque no tuvieron la capacidad de mantenerse en el mercado o su gestión fue deficiente, generando enfrentamientos con las comunidades asentadas en el territorio, afectaciones al entorno natural y al patrimonio cultural (César y Arnaiz, 2004; Gauna, 2019).

Este artículo tiene como objetivo presentar una propuesta de caracterización de la región costa de Jalisco a partir del turismo, tomando como base a la teoría de la complejidad, que describa las formas como se desarrollan las actividades sociales y su relación con el medio ambiente natural. La fragmentación de la región en cinco zonas geográficas (“Turismo consolidado” “Turismo potencial basado en la naturaleza” “De desarrollo agropecuario con turismo incipiente” “Turismo de enclave” y “Turismo social”), descritas a partir del funcionamiento de cada modalidad de turismo, permite identificar las relaciones sociales que se dan en cada una de ellas y de la interrelación que tienen en su conjunto, lo que permite dar una descripción de la costa de Jalisco de forma más completa.

Distribuir la región de la costa de Jalisco desde la división política de los municipios deja grandes limitaciones, porque las actividades turísticas se desarrollan más en función de la geografía que no reconoce límites políticos y porque los ayuntamientos por sí mismos no son gestores para el desarrollo de la actividad turística. Realizar una distribución usando tipologías del turismo pudiera ser adecuado, pero la falta de un rigor en la clasificación hace complejo el abordaje. La misma actividad pudiera ser alternativa, complementaria, rural o sostenible, lo que llevaría a tener un apéndice de conceptos, que tampoco es la finalidad de este documento.

Este artículo se realizó a partir de la revisión documental histórica del territorio, de visitas de reconocimiento en la región y de entrevistas con actores clave, lo que permitió

entender la conformación del espacio turístico. El análisis se construyó a partir de la teoría de la complejidad, pues a partir de diversos eventos (provocados o fortuitos) se interrelacionan para construir un todo (Morin, 1994), a su vez debe fraccionarse en partes que se expliquen por sí mismas, en sus dimensiones espaciales y temporales, y que en su conjunción den una mejor comprensión al territorio estudiado (Barberousse, 2008).

### **1. Marco teórico: el uso del espacio para la actividad turística**

El fundamento teórico tiene tres elementos: el territorio y el uso que se tiene de este a partir de las actividades económicas, de forma particular el turismo; cómo las relaciones sociales, que se dan en el territorio, se explican de una manera adecuada desde la teoría de la complejidad; y los procesos de desarrollo que se generan en el territorio con la consiguiente adaptación del espacio a los fines que la política y el mercado, pues son determinantes en cada momento histórico. El territorio es el espacio geográfico donde la sociedad se asienta, desarrolla sus actividades económicas, políticas, culturales y se relaciona con su entorno natural.

El territorio es, por tanto, el espacio en el que un sujeto, la sociedad, actúa sobre un objeto, la naturaleza, esto es el espacio geográfico, configurándose éste en un proceso tendiente a la adaptación o transformación de la naturaleza por parte de la sociedad de acuerdo a sus necesidades, propósitos y posibilidades. (Álvarez, 2001, p. 174)

El territorio es apropiado por la sociedad, no solo como un espacio físico (medio ambiente), es el lugar donde suceden las acciones que hacen funcionar a la sociedad y de forma recursiva es integrado en los procesos sociales, económicos y culturales, provocando una relación biunívoca. El territorio es una categoría que expresa apropiación y diferenciación, e involucra elementos tanto físicos, espaciales y estructurales, así como sociales, considerando las relaciones entre agentes y colectividades, y culturales desde la valoración y apropiación de dichos espacios por parte de tales agentes y colectividades (Cortez, 2019).

El territorio, al ser parte de un sistema con el ser humano, debe evaluarse su funcionamiento. La mejor manera de hacerlo es determinando si las relaciones allí generadas son sostenibles, tanto en la relación con el medio ambiente natural, como en las

formas sociales, económicas y culturales.<sup>1</sup> Esto es, si las acciones no generan afectaciones irreversibles, cuyo costo social y medioambiental sea incuantificable (ONU, 2012). El uso del territorio satisface las necesidades y crea nuevas; provoca una construcción social, que se integra de forma diversa, pues se amplía su uso a través del sistema globalizado, trasfiere productos y servicios generados en el territorio hacia otros territorios, a cambio de productos y servicios que requiere para su sobrevivencia, integrándose al sistema global capitalista.

La movilidad espacial que no se sabe si es hija o madre de la globalización, se ha integrado a la vida cotidiana a partir de la modificación de los imaginarios, de la disponibilidad de artefactos “nómadas” en cantidad y capacidad creciente y un cierto efecto de causación circular de la misma movilidad espacial que demanda e impone más movilidad en la medida misma de su aceptación. (Hiernoux, 2008, p. 3)

En ese proceso de intercambio global, el territorio se convierte en un insumo usado a través del turismo, más allá de una simple actividad económica, pues involucra procesos de transferencia cultural a través de los sentidos, donde se relacionan seres humanos entre sí y estos con el medio natural; por lo tanto, como actividad humana, el turismo debe ser sostenible en su más amplia definición (Vera, 1992; Hiernoux, 2008; Barrado, 2011; Pinassi y Escolani, 2015; Olivares, 2016).

En los espacios del turismo, tanto de costa como de interior (de naturaleza, rural, urbano e industrial) parece conveniente reivindicar como destino turístico el desarrollo de un turismo territorial o comarcal, que contemple en su conjunto la riqueza micro espacial, pudiendo ser considerada también como Patrimonio Territorial. Un patrimonio basado en las unidades comarcales o agrupaciones comarcales, por ser los territorios más populares, mezcla de elementos naturales y culturales, materiales e inmateriales, y de contenidos literarios, algunas veces, con el fin de motivar el deseo de viajar o de hacer turismo local. (Pillet, 2015, p. 198)

---

<sup>1</sup> El término sostenible es usado en su forma más amplia, para alguna literatura en español se tiene como sinónimo con el término sustentable, aunque existe una discusión sobre si son dos conceptos, en la literatura inglesa se usa el término *Sustainable* para definir este tema, por lo que aquí no existen dos conceptos diferentes, como no los hay en la totalidad de la literatura académica.

Esta condición hace que la región de la costa de Jalisco deba ser estudiada desde el pensamiento complejo, su comprensión se logra con una visión multidisciplinar, donde cada ciencia social aporta una parte de la propuesta; incluso las ciencias biológicas hacen su parte en la interacción con el medio natural. Una vez que se tiene cada parte, al integrarse al todo, se tiene una mejor comprensión de la realidad. Lo que allí sucede se explica a partir del entendimiento de todos los hechos, actores, procesos y conflictos; según Morin: “La complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (1994, p. 17). Para que la complejidad sea la forma de entender a la realidad en la región, es indispensable se cumplan los tres principios que sustenta el pensamiento de Morin:

Dialógico... Orden y desorden son dos enemigos: uno suprime al otro, pero, al mismo tiempo, en ciertos casos, colaboran y producen la organización y la complejidad.

... Un proceso recursivo es aquél en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce... En un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado, no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte (1994, pp. 67-68).

La región, al ser un sistema complejo, tiene muchas implicaciones y sentidos, incluso que trascienden al estado temporal, como lo explica Barberousse (2008), la realidad no puede ser analizada de forma fragmentada. El desarrollo que sucede en el espacio puede ser explicado desde diversos abordajes a su vez específicos y distintos: de forma multidisciplinar. Los estudios sobre turismo que usan a la complejidad exponen la importancia de integrar al espacio y los actores que intervienen en el territorio (habitantes locales, turistas empresas, gobiernos, etcétera), las relaciones son múltiples y generan conflictos que deben ser resueltos y prever sus posibles escenarios a futuro (Osorio, 2007; Brinckmann, Brinckmann y Mueller, 2010; Segrero et al., 2010; Palmas et al., 2011; Cisne y Gastal, 2011).

La caracterización de un territorio se debe abordar desde diversas disciplinas como la Geografía (la transformación del territorio), la Economía (los procesos de desarrollo regional), la Ciencia Política (la generación de políticas públicas y la incorporación del territorio al uso del poder) y la Sociología (la conformación de las estructuras sociales), entre otras. La gestión del territorio debe ser comprendida dentro de los procesos de planeación, para ello es

necesario conocer las formas de incidir en el espacio a partir de las políticas públicas, y las acciones empresariales y sociales, las cuales buscan potenciar las capacidades del espacio y de la población allí asentadas, y observar el cómo se integran al proceso capitalista a partir de la producción para el consumo y la generación de servicios, los cuales serán utilizados en el mercado (De-Jong, 2009; Vázquez-Barquero, 2001).

## **2. Metodología**

El objetivo de este artículo es realizar una caracterización de la costa de Jalisco a partir del funcionamiento del turismo, para lo cual se ha utilizado la teoría de la complejidad porque permita realizar una explicación amplia, fragmentado el territorio en cinco áreas de acuerdo a las condiciones sociales y ambientales. Este análisis es parte del proyecto de investigación “Observatorio Turístico y Económico de la Costa de Jalisco”, desarrollado a lo largo de 20 años. Esta aportación es uno de los productos más acabados, por la forma reflexiva que se presenta, pues recoge la experiencia en la investigación y el conocimiento acumulado en la región (CEED- CEDESTUR, 2001; César y Arnaiz, 2004; César y Arnaiz, 2005; Virgen y Gauna, 2011; Gauna, 2011; Virgen, 2014; Gauna, 2019).

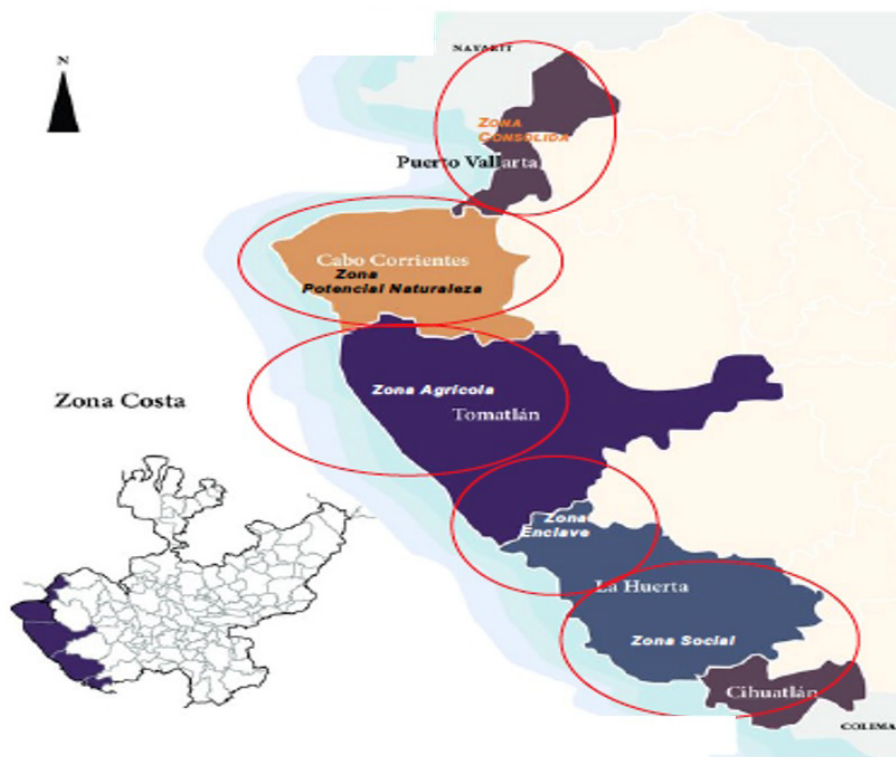
La construcción de este trabajo se basa en una amplia revisión documental sobre las acciones que se han llevado a cabo en el territorio mexicano, en proyectos de intervención por parte del gobierno y en trabajos académicos, además de analizar la información sociodemográfica generada por el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI), y la turística elaborada por la Secretaría de Turismo del estado de Jalisco (SECTURJAL) a través del compendio estadístico turístico del estado de Jalisco. Una fuente ha sido las visitas de trabajo a la costa, que ha permitido conocer la transformación del territorio que está implicada en las entrevistas con actores clave, los cuales han aportado su conocimiento y visión de los hechos que han configurado a la costa de Jalisco.

Se planteó la necesidad de construir una idea que permitirá explicar la costa de Jalisco de una forma integral, atendiendo sus contrastes. La versión más aceptada de división entre Puerto Vallarta como una entidad separada del resto de la costa, denominada “Costalegre”, generaba dos conflictos: el que Puerto Vallarta no fuera considerado el polo de desarrollo y principal impulsor de muchas acciones de la costa; y que al resto se tomara como una

unidad, que no atiende las complejas condiciones en las que funciona la sociedad y de forma particular el turismo.

En esta condición compleja de la región costera se presenta como propuesta una explicación a partir de cinco zonas territoriales: “Turismo Consolidado”, “Turismo Potencial Basado en la Naturaleza”, “De Desarrollo Agropecuario con Turismo Incipiente”, “Turismo de Enclave” y “Turismo Social”, las cuales permiten la fragmentación de la costa y luego provocar su integración como una unidad, basada en la teoría de la complejidad, a través de aprendizajes particulares, las condiciones que suceden en unos (positivos o negativos) son procesos recursivos hacia el resto y hacia sí mismo, y que las condiciones del entorno (fuera de la macro región) o de otras actividades que se desarrollan en ella, se convierten en causas y efectos de los procesos del turismo en la costa (ver Figura 1).

**Figura 1. Mapa de la costa de Jalisco**



Fuente: elaboración propia, con base en Cornejo, Chávez y Espinoza (2019).

Esta propuesta aporta una forma diferente de explicar una región en la que se ha desarrollado el turismo desde hace poco más de 50 años, y donde existen diversas aportaciones para su

entendimiento, pero que por su propia dinámica se requiere una forma nueva que explique la condición en la que se encuentra y con las capacidades que cuenta para enfrentar al futuro.

### **3. La costa de Jalisco**

La costa de Jalisco está integrada por cinco municipios: Puerto Vallarta, Cabo Corrientes, Tomatlán, La Huerta y Cihuatlán. Tiene una línea costera de 342 km. Colinda al noreste con los pueblos de la sierra occidental, que ahora son un atractivo complementario al tener la denominación de “Pueblos mágicos” (Talpa de Allende, Mascota y San Sebastián del Oeste), en el sureste tiene vecindad con una zona de una alta producción agrícola y comercial (Autlán de Navarro, Casimiro Castillo y Villa Purificación) (ver Figura 1). Hacia el sur colinda con el municipio de Manzanillo, Colima, que es un destino turístico consolidado: el principal puerto de embarque del pacífico mexicano. Hacia el norte colinda con el municipio de Bahía de Banderas, Nayarit, que se ha convertido en zona conurbada de Puerto Vallarta y un destino turístico común con la construcción de resorts turísticos y de oferta inmobiliaria de segunda residencia.

La costa de Jalisco se ha desarrollado a partir de un amplio proceso de movilidad social para ocupar su vasto territorio, y ha sido transformado para adecuarlo a las necesidades de los nuevos poblamientos, a partir de un proceso de integración nacional. En la primera mitad del siglo XX surgió la necesidad de obtener más y mejores productos primarios para lograr el despegue de una economía en desarrollo, usando los espacios vacíos a través de procesos de migración, con el agregado del uso corporativo de poder, al distribuir la tierra en procesos ejidales que aseguraban el control político y una estructura de producción vertical de acuerdo a los objetivos políticos y económicos del nuevo grupo gobernante (Gauna, 2019).

El proceso de incorporación del turismo en la vida económica de las poblaciones fue un elemento importante en la costa en la segunda mitad del siglo XX, con la llegada de turistas de origen nacional en la costa sur del estado; Barra de Navidad y Melaque (Tello, 2014b); y en un segundo impulso en la costa norte del estado con el nacimiento de Puerto Vallarta como destino internacional, a partir del glamour que se generó en los años sesenta (Munguia, 1977). La irrupción del sector servicios generó nuevas formas de intervención en la costa de Jalisco; la actividad turística se convirtió en un elemento indispensable, porque las nuevas clases medias requieren de nuevos espacios para realizar actividades de ocio y los



países no desarrollados encontraron una excelente oportunidad para integrarse a los mercados capitalistas mundializados (CEED-CEDESTUR, 2001).

Un tercer momento es la generación de procesos de protección al medio natural, en los años ochenta, que se convertirían en política pública del gobierno federal y en un elemento trascendente para la costa de Jalisco (Castillo et al., 2006; Avila y Luna, 2013; Tello, 2014a). La región costera de Jalisco ha sido muy estudiada desde hace más de 50 años, la mayor parte de los estudios han sido elaborados desde el gobierno, desde los diversos procesos de planeación; a pesar de ello, el impacto de las políticas de desarrollo ha sido limitado y en muchos casos olvidado entre una gestión pública y otra (Álvarez, 1964; Gobierno de la República, 1978; Álvarez, 1983; DOF, 1990, 05 de diciembre; JICA, 1997; SECTUR, 2004; SECTURJAL-FONATUR, 2011; FONATUR, 2012; SECTUR-U. de G., 2013; Gobierno del Estado de Jalisco, 2017).

Existen trabajos que se han realizado desde la academia o por escritores locales, construyendo una caracterización de la región. Estos dan cuenta de los procesos de desarrollo, sus potencialidades, retos, oportunidades e impactos; contienen una riqueza de información y la identificación adecuada de los problemas (Munguía, 1977; Rodríguez, 1989; Rodríguez, 1991; Castillo, 1991; Luna, 1993; Olvera, 1993; CEED-CEDESTUR, 2001; Montes-de-Oca, 2001; Gómez, 2003; César y Arnaiz, 2004; César y Arnaiz, 2005; Chávez, Andrade y Espinoza, 2006; Castillo et al., 2006; César, 2007; Virgen y Gauna, 2011; Avila y Luna, 2013; Tello, 2013; Tello, 2014a; Tello, 2014b; Espinoza et al., 2015; Cornejo, Chavez, y Espinoza, 2019).

#### **4. Cinco realidades del turismo en la costa de Jalisco**

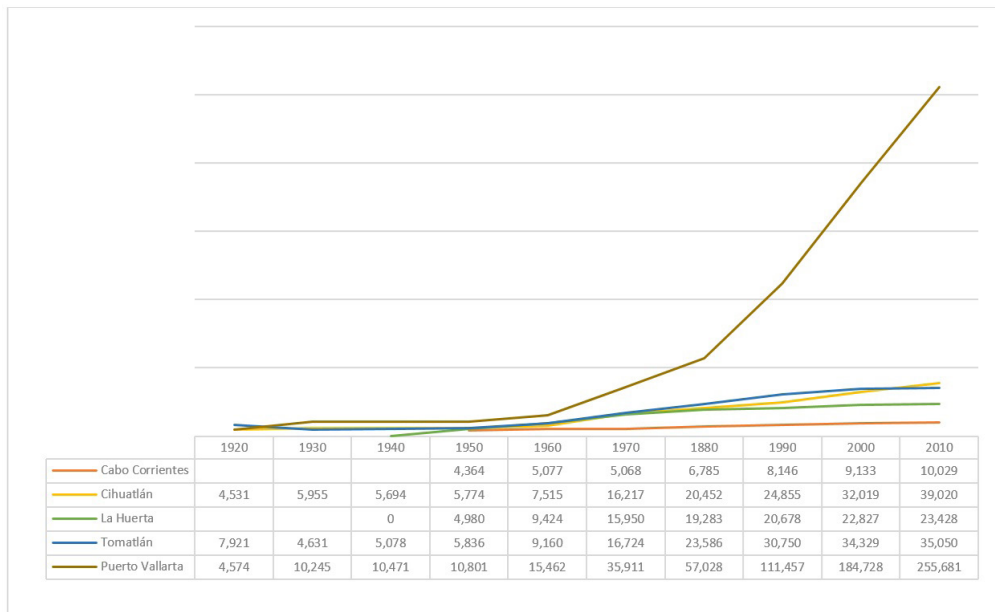
La costa de Jalisco es un mosaico diverso, la cual tiene como característica básica la belleza del medio natural, que tiene una condición de fragilidad en una buena parte de su territorio. En términos sociales las comunidades que se han asentado en el territorio han desarrollado procesos productivos agropecuarios en su primera etapa y turísticos como complemento en un segundo momento; en ese proceso se han sobrepuesto a muchas adversidades, las primeras geográficas por lo agreste del territorio, y posteriormente de conflicto entre comunidades por la tenencia de propiedad de la tierra y por la vocacionalidad productiva de la región, que ha llevado a enfrentamientos que aun hoy muchos de ellos siguen vigentes.

### 5. Zona de turismo consolidado

El espacio de esta zona corresponde al destino turístico de Puerto Vallarta, el principal polo de desarrollo del Pacífico medio mexicano; es la segunda ciudad más importante del estado de Jalisco (después de la zona metropolitana de Guadalajara), su principal actividad económica es el turismo, que ha proporcionado crecimiento económico y bienestar a la región, transformado amplias zonas desde el punto de vista urbano y paisajístico (Virgen, 2014).

Puerto Vallarta ha tenido tasas de crecimiento altas a partir de la década de 1960, para llegar a tener más de 250,000 habitantes para el año 2010, teniendo el doble de la población que todos los demás municipios juntos (ver Gráfica 1).

**Gráfica 1. Crecimiento poblacional en los municipios de la costa de Jalisco, 1920-2010**



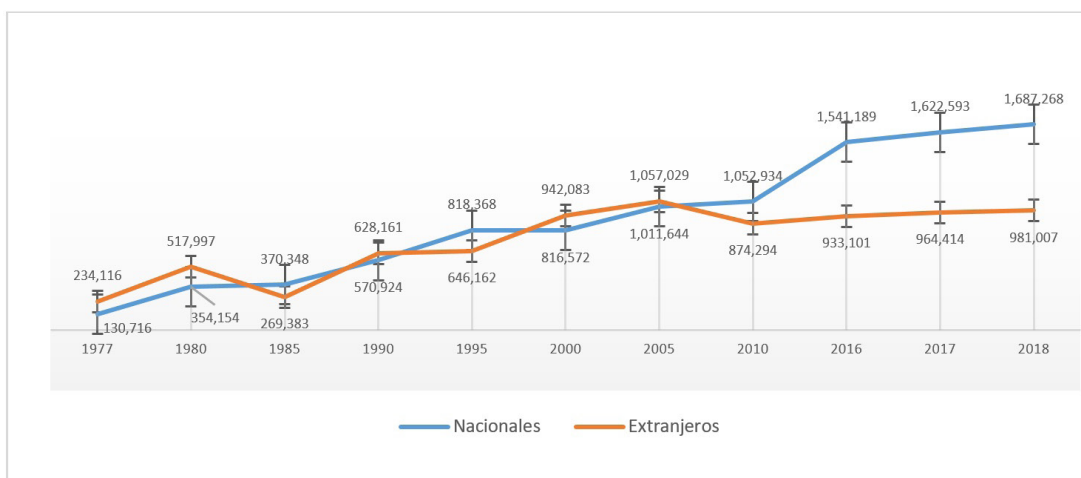
Fuente: elaboración propia, con base en el INEGI (2019).

En términos espaciales, Puerto Vallarta está integrado a una zona metropolitana con el municipio de Bahía de Banderas, Nayarit, ampliando la oferta turística hacia la costa norte y también la zona habitacional en las poblaciones de ese municipio. El inicio de Puerto Vallarta como destino turístico fue apoyado desde el Estado Nación, quien aportó inversión pública para la construcción de infraestructura y la conformación de fideicomisos que adquirieron

propiedades ejidales para ponerlas a disposición de la inversión privada para impulsar al modelo turístico (Munguia, 1977; Nuñez y Scartascini, 2010).

La actividad turística de masas inició a partir de 1973, con la construcción de hoteles que se provocó por el fideicomiso para el turismo de Puerto Vallarta. El crecimiento del turismo (nacional y extranjero) ha sido permanente, salvo periodos asociados a situaciones endógenas (crisis económicas), como se demuestra para el turismo extranjero en la caída en 1985 y en el 2008; en el periodo 2010 a 2016 el turismo nacional tuvo un crecimiento notable por una reorientación de la mercadotecnia, por la caída del turismo internacional que se suplió por turismo nacional (ver Gráfica 2).

**Gráfica 2. Demanda de turismo nacional y extranjero en Puerto Vallarta (1977-2018)**



Fuente: elaboración propia, con base en SECTURJAL (2019).

La actividad turística ha llegado a su etapa de madurez: en los últimos cincuenta años se observan periodos de alto y rápido crecimiento, y otros en que el ritmo de crecimiento ha bajado, estos cambios son producto de la economía de los mercados emisores, en el turismo doméstico e internacional y a la poca diversificación de la oferta, de acuerdo a la teoría de ciclo de vida de los destinos turístico (Virgen, 2014). El turismo ha sido capaz de generar procesos productivos encadenados, lo cual ha provocado una demanda de mano de obra asociada a este sistema. El crecimiento poblacional ha sido mayor a la capacidad del destino para soportar la creciente oferta de mano de obra, además poco calificada, lo que provoca presión en el mercado de trabajo.

Al ser un destino turístico que recibe más de cuatro millones de visitantes al año, es uno de los principales íconos del turismo de playa en el país y un polo de desarrollo; este espacio se le ha caracterizado como una zona de “Turismo Consolidado”; esta condición lo enfrenta a situaciones de conflicto en función de la masificación del turismo y la atracción de personas en busca de trabajo en una de las regiones con más alto potencial económico del país. La consolidación del destino está apoyada por diferentes tipos de turismo, siendo el de mayor proporción el de sol y playa, con un crecimiento del turismo de segunda residencia y el de cruceros, al ser el principal puerto turístico en la ruta pacífico mexicano.

La ciudad tiene un alto nivel de bienestar y un bajo nivel de marginación, que se explica por la creciente demanda de mano de obra en el *cluster* del turismo, a pesar de ello empieza a ser preocupante la proliferación de colonias con un alto nivel de marginación (Virgen y Gauna, 2011). El crecimiento del destino, tanto en la parte turística como habitacional, ha generado impactos al medio natural, al transformarlo de una manera poco sostenible, usando espacios naturales de forma intensiva, degradando al entorno (Baños, 2017). El crecimiento de la población de Puerto Vallarta tiene una correlación directa con el desarrollo de la actividad turística, salvo que las tasas poblacionales se mantienen al alza todo el tiempo y las del turismo tienen contracciones en algunos momentos por factores exógenos.

Existe un estancamiento de la oferta turística del tipo hotelero, explicada por el deterioro del espacio turístico (SECTURJAL, 2019) y por la creciente oferta de nuevos modelos de turismo (condominios de segunda residencia y de renta por temporada) a través de plataformas digitales, también por una pérdida competitiva con respecto a otros destinos del mismo tipo, a partir de esta condición se cuestionan la viabilidad, rentabilidad y sustentabilidad del modelo turístico (Baños, 2017; López, Huízar y Baños, 2020; Huízar, Baños y López, 2020). La construcción del espacio turístico es el resultado de un proceso recursivo que ha llevado a una población dedicada al comercio y la agricultura incipiente a ser una sociedad convertida en los servicios, que es a su vez causa de la enorme marginación que ha cambiado la configuración social de la zona y provocado transformaciones en el medio natural, de una manera insostenible.

El hecho de ser el polo de desarrollo regional a irradiado su influencia hacia otras zonas de la región costera; se puede entender en mucho la costa a partir de la información que contiene de forma particular la zona consolidada, pues allí se encuentran de forma más completa las condiciones que la han convertido en una región con una vocación turística

preponderante, donde las demás actividades económicas y sociales están determinadas por este liderazgo; incluso la viabilidad del medio natural está determinada por los efectos de la actividad turística.

La zona consolidada está definida a partir de la teoría de la complejidad, pues allí se encuentran los elementos básicos, y se demuestra el diálogo entre orden y desorden de forma permanente, pues está en constante movimiento por las acciones que allí suceden que son afectadas por acciones previas y que son motivo de nuevos procesos, que a su vez modifican a las acciones que los provocaron. En este proceso recursivo, esta zona (como todas las demás) es parte de la totalidad, que lleva implicada en su totalidad a las partes, con un seguro de que la zona consolidada, en este proceso, llevará una mayor carga por ser el polo de desarrollo.

## **6. Zona de turismo potencial asociada a la naturaleza**

Esta zona la componen el municipio de Cabo Corrientes y el sur de Puerto Vallarta. Tiene una gran diversidad de paisajes y escenarios naturales, fruto de ecosistemas poco alterados, debido a la mínima presión que han ejercido las actividades humanas sobre este territorio, que requiere la defensa para la conservación de sus bosques y los ecosistemas de montaña y marítimos, por la precaria condición del equilibrio natural, más aún con los impactos que provocan las actividades productivas sin control que empiezan a suceder en la zona (Chávez, Andrade y Espinoza, 2006). En la zona existe un importante patrimonio cultural, con vestigios del mundo prehispánico, edificaciones de valor arquitectónico y una dinámica social tradicional que enriquece el patrimonio intangible (César y Arnaiz, 2004; César y Arnaiz, 2005; Chávez et al., 2005). La zona tiene un potencial turístico que se identifica con las características de paisaje natural con los que cuenta en el litoral. Dichas características están asociadas a un limitado transporte marítimo local, por la inexistencia de caminos transitables para llegar a las zonas de visita (César y Arnaiz, 2004; César y Arnaiz, 2005; Chávez, Andrade y Espinoza, 2006).

Cabo Corrientes tiene una población diseminada por todo el territorio. Es uno de los municipios más marginados del país. La carencia de infraestructura básica (drenaje, agua potable, electricidad y caminos) genera una condición de atraso en sus comunidades y hace muy complejo que se desarrollen actividades económicas. Es el municipio con tasas de crecimiento más bajas, su población de poco más de diez mil habitantes en 2010 (ver

Gráfica 1) diseminada en todo el territorio. Su cabecera municipal no es la localidad con más habitantes y tiene un índice bajo en cuanto al desarrollo humano.

La forma de tenencia de la tierra (que es de comunidades indígenas) hace muy difícil las posibilidades de desarrollo turístico, torna muy insegura la tenencia, renta o concesión para fines productivos, y las condiciones orográficas hacen complejo que se desarrollen procesos agrícolas (CEED-CEDESTUR, 2001). La elección de denominarlo “Turismo con potencial, asociado a la naturaleza” se basa en las características que tiene el territorio, la lucha por la conservación del medio ambiente y la condición de que por el tipo de propiedad es difícil generar procesos de turismo masivo. Se tiene a esta zona como una reserva que debe protegerse y cuyas actividades turísticas son de bajo impacto y asociadas al turismo masivo de su vecina zona consolidada.

Al ser una zona con potencialidades de turismo de naturaleza, se debe prever el cuidado del entorno natural y la integración de las comunidades en los procesos productivos, a través del desarrollo de actividades de turismo sostenible de bajo impacto, manejadas por las comunidades locales (César y Arnaiz, 2005). Las presiones de grupos empresariales externos, que ven una enorme capacidad para el desarrollo de proyectos de gran envergadura, provocan conflictos cada vez más visibles; esta situación se agrava por la pobreza de oportunidades y de ingresos que tienen los habitantes de esta zona, que son presionados para transferir sus propiedades a precios bajos, pero muy superiores a lo que las comunidades pueden conseguir por sí mismas.

Es una de las zonas de mayores posibilidades para la expansión del turismo en sus diversas modalidades, desde el alternativo al de aventura, sol y playa, entre otros, por lo que el desarrollo es una realidad posible, aunque la forma que éste asumirá la tenga que definir el Estado, ya que lo que más limita hoy mismo es el gran conflicto sobre la tierra, que es una forma de resistencia de los comuneros ante un cambio al cual poco conocen y le temen porque dejaran de ser el centro del municipio y pasarán a integrarse a los sectores productivos en posiciones muy bajas ante su baja calificación. (CEED-CEDESTUR, 2001, pp. 45-46)

En la zona, la sociedad tiene la mejor relación con el medio natural, los habitantes asentados en el territorio no han alterado de manera significativa su condición, por la lejanía en la que se encuentra y por el nivel de atraso de las condiciones sociales de sus habitantes. En términos

holográficos esta región tiene todas las características originales en las que se encontraba la región antes de la migración y, por lo tanto, de su transformación, pero este orden, establecido entre los habitantes y la naturaleza, está siendo afectado por la incursión del turismo, primero sostenible y de bajo impacto, pero ahora en cantidades superiores a su capacidad de carga del medio natural. Esta condición está expuesta al embate de la globalización, pues los espacios naturales, de forma especial los de playa, son de interés de grupos empresariales que están procurando modificaciones legales para que puedan ser apropiados los espacios, para su beneficio, que se explican en esta relación compleja.

### **7. Zona de desarrollo agropecuario con turismo incipiente**

Integrada por la parte norte del municipio de Tomatlán, tiene una realidad muy diferente al resto de la costa, por ser la de menor desarrollo económico asociado al turismo, pero de alto valor en materia agropecuaria. Está desconectada con el centro del país y con la zona de turismo consolidado, por la falta de vialidades adecuadas. La carretera costera se concluyó en los años setenta, ahora se tiene una ampliación inconclusa y se tienen los proyectos de un macro libramiento de Puerto Vallarta, que mejoraría la comunicación con la costa y la carretera de “Tomatlán- Llano Grande- Talpa de Allende”, que permitiría una conexión con el centro del país en casi la mitad del tiempo actual (SECTURJAL-FONATUR, 2011).

Tomatlán es el municipio más grande de la costa de Jalisco, pues tiene un territorio con diversos ecosistemas, los de montaña con menos alteraciones, una región serrana, grandes valles y la zona costera con un playón de 60 km de largo, con grandes lagunas costeras de una gran biodiversidad. Los recursos costeros están sujetos a un ordenamiento ecológico que restringe su uso y que son “mar abierto” con poca visión paisajística que potencie proyectos turísticos (César y Arnaiz, 2004). El desarrollo de la zona es asimétrico, con dos regiones: una más integrada a procesos productivos agrícolas en la cabecera municipal y en comunidades cercanas a la carretera; y la otra serrana, aislada y con grandes áreas marginales, cuyas condiciones son similares a las de localidades de Cabo Corrientes.

En el proceso de poblamiento de la costa, el territorio fue distribuido a campesinos en los repartos ejidales, el primero en los años treinta y el segundo en los setenta, siendo esta la de mayor trascendencia por su dimensión (Rodríguez, 1991; Tello, 2014a; Gauna, 2019). El segundo proceso ejidal está aparejado a la construcción de la presa de “Cajón de Peñas”, la

cual generó una nueva dinámica en la zona, alteró la cobertura vegetal de cerca de un cuarto de las tierras más planas y a la construcción de un sistema de canales, que debido al tipo de tierra su utilización es muy limitada (TPDS, 2012). El reparto agrario propició problemas en disputas legales por la posesión de la tierra, que tiene aún enfrentados en tribunales a diversos actores (Rodríguez, 1991; Castillo et al., 2006).

Una situación adicional fue la gran inmigración que se da en la región, por la búsqueda de beneficios en la dotación de la tierra y por el trabajo que se ofrecía en la construcción de infraestructura, la carretera, la presa y los canales de riego, situación que amplía aún más los conflictos sociales de la región (Gauna, 2019). Hay una carencia total de desarrollo turístico, salvo de recreación local en la presa de “Cajón de Peña”, y muy limitado en el litoral. Existe un gran patrimonio inmobiliario histórico, el mayor de la región, pudiendo ser un centro potencial de turismo cultural y asociado a la naturaleza por su cercanía con Puerto Vallarta (Espinoza et al., 2015).

La condición de que esta zona esté dedicada casi de forma exclusiva a la actividad agropecuaria, y a que el turismo es una actividad limitada porque no existen condiciones para su desarrollo, por eso se decidió denominarla “Desarrollo Agropecuario y Turismo Incipiente”, esto no implica que no existan atractivos que puedan detonar acciones para el desarrollo de turismo, el cual también deberá estar asociado al turismo masivo de la zona consolidada. Esta zona es la que menos información holográfica tiene de la región, en términos del turismo, a pesar de ello, tiene presiones por los complejos que se están construyendo en el límite sur de su influencia (Chalacatepec), que provoca una modificación a la estructura social, al generar oportunidades de trabajo en la actividad de la construcción, que es la fase en la que se encuentran los proyectos y por la ampliación de las zonas agrícolas que podrán potenciarse en la medida que mejoren las comunicaciones en beneficio de los productores locales.

Una condición siempre latente es el encadenamiento para que los productores agropecuarios surtan de insumos a las zonas turísticas, que no existen elementos demuestran que esto suceda, ni que en el futuro cercano se dé, pero esta condición mejoraría las capacidades de ambas regiones, pero demuestra que la globalización ha logrado acaparar, para beneficio de las empresas corporativas la oferta de productos que dotan a la empresa turística, en detrimento de los productores locales.



## 8. Zona de turismo de enclave

Esta zona se caracteriza por resorts y fraccionamientos residenciales con accesos restringidos a las áreas de recreo en zonas naturales de mar y tierra, en la zona costera de los municipios de la Huerta y el sur de Tomatlán. El punto más exclusivo está enclavado en la zona de Careyes, la cual está rodeada por la reserva natural protegida de “Cuixmala-Chamela”, que permite a las residencias una mayor privacidad y dar a sus huéspedes (permanentes y temporales) una sensación de contacto con la naturaleza. Ha logrado constituirse en una marca con reconocimiento internacional, al ser un ícono del turismo de élite (César, 2007). Su mayor riqueza está dada por el patrimonio paisajístico, de una gran diversidad de escenarios, la alta montaña, el litoral y las islas enclavadas a lo largo de la costa (Chávez, Andrade y Espinoza, 2006).

En la zona se han construido y operado proyectos emblemáticos como el “Club Mediterrane” (ya cerrado), el hotel Chamela (en reconstrucción, para convertirlo en condominios) y la zona de propiedades privadas denominadas “Las casitas”, que rodean la propiedad de la familia Brignone, conocida como “Mi Ojo”, que han sido los principales impulsores del turismo residencial (Tello, 2014b). También existen inversiones como “El Tamarindo” y “La Alamandas”, y nuevos proyectos con inversiones de capitales extranjeros importantes como “Zafiro”, “Vistas Chalacatepec”, que en los medios se les comparó como el “Nuevo Cancún”, y ya cuentan con una aeropista que está proyectada para convertirse en aeropuerto y está en construcción un proyecto en “Barra de Navidad” denominado “Punta Vela” (este desarrollo está en el municipio de Cihuatlán) (César y Arnaiz, 2005; Tello, 2014b; Gauna, 2019).

La definición de “Turismo de Enclave” se debe a que la mayor parte de los complejos construidos en la zona tienen acceso restringido, no solo a las propiedades, sino a las playas y a las reservas naturales, que se han convertido en parte del entorno en el que se desarrollan las actividades turísticas. La condición de enclave, aunque no es única en la zona, si se puede demostrar que es una constante en los proyectos que operan como en los que se están desarrollando. Los proyectos de enclave tienen una historia de enfrentamientos entre diversos actores, el de mayor trascendencia por la resonancia internacional se dio a partir de la conformación del área natural protegida “Cuixmala- Chamela”, promovida por un grupo de inversionistas denominados “proteccionistas”, encabezados por James Goldsmith,

asociados con investigadores de la UNAM, que trabajan en la protección ecológica de la “selva baja caducifolia”, endémica de la zona, que se enfrentaron a un grupo de inversionistas, denominados los “desarrollistas” que promueven la construcción de resorts exclusivos en la zona de Chamela, encabezado por Gian Carlo Brignone (Tello, 2014b; Gauna, 2019).

La firma de la declaratoria de reserva ecológica en 1994 fue un triunfo para los proteccionistas, pero con ello los desarrollistas han ganado con la protección de los proyectos de nuevos resorts que cumplan con los criterios establecidos en la zona y con las declaratorias ambientales posteriores, que los hace ahora más exclusivos (Avila y Luna, 2013; Tello, 2013; Tello, 2014b). Este conflicto ha permitido generar procesos de acuerdo, que crean aprendizajes a ser considerados nuevas rutas de entendimiento entre los actores. Rodeando las grandes inversiones y las áreas naturales protegidas, se encuentran zonas ejidales cuya dotación de tierra en la mayor parte se dio en los años setenta, los campesinos exigen el cumplimiento del uso agrícola de sus propiedades, que los ha enfrentado tanto los desarrollistas como a los proteccionistas (Castillo et al., 2006; Tello, 2014a).

Las poblaciones campesinas aledañas a los resorts realizan de forma preferente actividades productivas de carácter primario. Su producción la comercializan en la zona de Autlán de Navarro, Jalisco, que es una zona de transferencia de productos agrícolas a los mercados de consumo en el centro del país, y en menor medida una parte de la población se dedica a la actividad turística de tipo social, en pequeños emprendimientos hoteleros y de servicios turísticos o de empleados de baja calificación en los resorts de enclave. Los grupos de agricultores, pescadores y de prestadores de servicios turísticos exigen que se les permita realizar sus actividades, pero sistemáticamente se han enfrentado a los propietarios de proyectos turísticos de enclave y a los grupos proteccionistas, incluso han sido expulsados de algunos territorios con la fuerza pública (Castillo et al., 2006).

La zona de enclave tiene la característica de ser una gran generadora de trabajo en la industria de la construcción y limitada en el servicio turístico. En ambos casos no propicia la permanencia y el ascenso salarial, las actividades que realizan son de baja calificación y por lo tanto bajo nivel de salario. Dicha zona tiene los atributos mejor acabados del tipo de turismo que beneficia a un reducido grupo, en contraste con los pocos beneficios que provoca en las comunidades locales, incluso los perjuicios que se manifiestan en los conflictos entre la población local y los grupos empresariales.

En la zona se da una condición paradójica, pues se tiene una de las más importantes áreas de protección ambiental del país, la cual asegura la viabilidad a una naturaleza de enorme fragilidad; pero esta área está afectando a productores agrícolas que ven pérdidas en su capacidad productiva, sin que existan incentivos para la transferencia a procesos productivos sostenibles, lo que ha provocado enfrentamientos entre ambos grupos. Pero también el área de protección ha beneficiado de manera indirecta a los resorts de enclave, al convertirse en una barrera verde que permite una mayor privacidad y las zonas protegidas se convierten en parte de la oferta del turismo de alta sofisticación que se ofrece en la región.

Este triángulo expuesto (pobladores, desarrolladores y conservadores) ha construido una relación compleja en toda la extensión, pues los involucrados son mutuamente dependientes, pero a la vez están enfrentados. Tal parece que este proceso recursivo hace mover a la zona y de alguna manera demuestra hacia dónde la globalización puede llevar a toda región de la costa de Jalisco, como una demostración incluso más allá de la región, de cómo estas nuevas formas han llevado al turismo y a sus procesos en el mundo.

## **9. Zona de turismo social**

Compuesta por parte del municipio de La Huerta y Cihuatlán; como elementos emblemáticos se encuentran los balnearios tradicionales de Melaque y Barra de Navidad, los cuales tienen una historia de más de setenta años, al ser el área tradicional de turismo del occidente del país, que está integrada con Manzanillo, Colima (César y Arnaiz, 2004; César y Arnaiz, 2005). Por el poco nivel de desarrollo económico regional, existen problemas sociales de falta de servicios públicos, que afectan a las poblaciones locales, además de que la falta de agua, de la tenencia de la tierra y la falta de vialidades (a pesar de la ampliación de la carretera 200) hacen inviables muchos proyectos turísticos (César y Arnaiz, 2005).

En materia ambiental, existen grandes desafíos por la contaminación de los principales ríos, específicamente del río Purificación, por el uso intensivo de agroquímicos y por los desechos que derraman los ingenios y minas a cielo abierto de los municipios serranos vecinos, y la carencia de servicios de drenaje en los pueblos ribereños (César y Arnaiz, 2005). Cihuatlán posee el mayor desarrollo turístico masivo, de baja calidad, con grandes problemas para mantenerse, y la falta de servicios públicos hacen de su administración un reto y de la sustentabilidad un frente de futuro (César y Arnaiz, 2004).

El destino tiene una marca propia “Barra de Navidad”, es un ícono en el turismo nacional, las zonas periféricas tienen un gran potencial que sirve de apoyo a los recursos ya existentes en la zona, que se integran sin grandes inversiones al desarrollo, con una infraestructura obsoleta y sin posibilidad de innovación a corto plazo (SECTURJAL-FONATUR, 2011). En el caso de la Costalegre (ver Gráfica 3), su crecimiento ha sido más pausado, salvo en la última década cuando el turismo nacional tuvo un crecimiento importante, en cuanto a los turistas extranjeros. A pesar de los importantes proyectos turísticos en la zona de Careyes ha tenido un limitado crecimiento después de la abrupta caída posterior a la crisis económica global de 2008, y aún no regresa a las tasas de crecimiento de la década de 1990.

**Gráfica 3. Demanda de turismo en Costalegre (1977-2018)**



Fuente: elaboración propia, con base en SECTURJAL (2019).

Esta zona cuenta con la playa de Cuastecomate, nombrada como la primera playa y pueblo incluyente de México, realizándose una transformación urbana; brinda una alternativa para personas con discapacidades al contar con accesibilidad universal en sus servicios y es modelo para otras playas y atractivos turísticos del estado (Gobierno del Estado de Jalisco, 2017). La inversión realizada por el gobierno del estado requiere una atención por parte de las autoridades y de los inversionistas de la localidad, que no han logrado hacer suyo el proyecto, porque no se construyeron los consensos sociales en su construcción y existe un marcado deterioro en su operación. Al compartir espacios con la zona de enclave y la población local

que habita esta zona, la población se dedica a actividades agropecuarias y turísticas de bajo impacto y, por lo tanto, tienen los mismos conflictos con los proyectos exclusivos.

En los últimos años ha mejorado de manera significativa el turismo, logrando que crezca la demanda hotelera en temporadas bajas con la llegada de extranjeros, particularmente canadienses, que están demandando turismo residencial, que empieza a ser una buena industria en las localidades de Barra de Navidad, Melaque y la Manzanilla, que también está siendo solicitado cada vez más por nacionales (Espinoza, 2020, 06 de marzo). La zona de turismo social tiene en su holograma mucha información de la historia de cómo se integró el turismo en la primera etapa (entre 1950 y 1970). La permanencia de la oferta turística sin muchas modificaciones ha provocado un alto nivel de obsolescencia de su infraestructura, pero la demanda de baja capacidad de pago lo ha mantenido sin mucha alteración.

Las presiones de la zona de enclave, al ampliarse hacia la zona de turismo social, está provocando una transferencia de propiedades a potenciales proyectos de enclave en el sur de la costa, además de que ya existe un mercado importante de segunda residencia que está impactando la estructura urbana de los pueblos tradicionales y con ello el encarecimiento de la propiedad. Las comunidades que han vivido del turismo de forma tradicional en la costa sur, con un aprendizaje basado en la experiencia, se están reconvirtiendo en empleados de baja calificación en los nuevos emprendimientos de enclave, que al ofrecerles un trabajo permanente y un mejor ingreso, han migrado laboralmente, generando cambios importantes en la estructura social, que ahora se ve presionada por la llegada de nuevos pobladores, atraídos por el trabajo (en principio de la construcción) y por los nuevos habitantes de segunda residencia.

## **Conclusiones**

La distribución de la región de la costa de Jalisco en cinco áreas, a partir del turismo, configura en cada una de ellas la relación que existe entre los actores, quienes construyen procesos sociales y económicos que dan un orden, pero a su vez generan conflictos que los enfrentan, unos procuran beneficios perjudiciales para otros. Este proceso dialógico que sucede al interior de cada zona se amplía a toda la región e incluso a otras regiones, producto del proceso de la globalización. En este proceso hay un actor fundamental que está en el centro de todo el proceso: el medio ambiente natural, el cual se ve transformado y debe ser valorado

por los cambios que sufre, porque es usado para beneficiar a la sociedad, pero este uso no ha sido sostenible, lo cual hace que no haya expectativas favorables. Los efectos provocados no podrán ser resarcidos o, en el mejor de los casos, su costo será elevado.

Esto lleva a que los conflictos que se producen tengan un elemento recursivo, pues cada nueva acción que se ha desarrollado genera condiciones inéditas, que a su vez se convierten en causa de nuevas acciones. El reparto agrario tenía como finalidad apoyar a grupos de campesinos desprovisto de propiedades. La migración provocó el poblamiento, y la irrupción agrícola cambió para siempre la fisonomía de amplias zonas, que debido a las formas tradicionales de producción generaron degradación ambiental.

Esta nueva realidad se vuelve a modificar con la llegada del turismo: ahora los campesinos son despojados de las tierras susceptibles de desarrollar turismo, con lo que el espacio vuelve a transformarse, ahora para realizar una actividad que por su forma es degradante, más cuando la carga de visitantes es superior a la capacidad que soporta el medio natural. En una revisión histórica se puede entender cómo el turismo de bajo impacto pronto se transforma en masivo y luego en exclusivo, sofisticado y cerrado para el disfrute solo de quienes lo puedan pagar. Esto es aún más grave en las zonas donde se consolida el turismo, y donde la masificación ha provocado un uso insostenible del territorio, con el agregado de que los nuevos pobladores que llegan para trabajar en la actividad turística requieren espacios para asentarse y cuya urbanización se da sin regularización, provocando nuevos impactos al territorio.

En este proceso llegan también quienes, movidos por una preocupación legítima, llegan buscando la protección de los sistemas ambientales frágiles que requieren conservación; trabajan en que las comunidades procuren formas sustentables de producción agrícola y que el turismo sea respetuoso con el medio natural. Un actor siempre presente es el gobierno, que según sea su nivel de intervención tendrá una importante participación en los procesos: por una parte, como promotores del poblamiento y después del desarrollo de actividades turísticas, otras veces como planificadores del ordenamiento urbano y como dotadores de servicios para la población asentada y para los turistas.

Explicar a la costa de Jalisco ha sido posible fragmentando el territorio en cinco zonas, usando a la teoría de complejidad, con una lógica en su distribución, en un ejercicio que atiende a cada elemento geográfico de manera individual, agrega mejor conocimiento a la totalidad, que a su vez esta da sentido a cada parte, pues se entienden como elementos

indisolubles. Se pueden comprender los grandes contrastes en la región, con inversiones productivas a partir del turismo en Puerto Vallarta como ícono turístico y en la costa en Careyes y Chalacatepec, que colindan con espacios con infraestructura turística obsoleta, que ha perdido capacidad productiva o que no han logrado despegar como se esperaba de ellos, y junto a ellas comunidades de campesinos que viven de la actividad agrícola.

Todas las zonas son mutuamente dependientes del resto, con mayor énfasis en sus vecinos cercanos, así se explica la relación entre el turismo de masas con el turismo asociado de naturaleza de su vecino. La interrelación se da entre el turismo social y el de enclave en la costa sur, con todos sus conflictos, pero también aprovechando de las oportunidades que se tienen para generar empleo en las comunidades. El trabajo demuestra las potencialidades del territorio; la voluntad de los actores para generar procesos productivos y conservacionistas requiere una enorme voluntad que reúna los diversos esfuerzos, muchas veces encontrados, pero se debe potenciar el beneficio de la sociedad y al cuidado del medio natural.

Los procesos de planeación del desarrollo (que han sido muchos y de diversa manufactura) tienen muchos puntos comunes, entre ellos el hecho de que se deben generar acciones a favor del desarrollo en la región, entendiendo a esta no como una unidad monolítica, sino como un mosaico complejo donde se pueden provocar proyectos orientados a diversas actividades productivas, como las de fomento al sector primario, al desarrollo del sector servicios (particularmente del turismo), desarrollando nuevos productos para un mercado diversificado. La propuesta a futuro es realizar estudios profundos, que den certidumbre a la realidad, que puedan construir sus procesos hacia el desarrollo y enfrenten las complicaciones que la globalización impone, se requiere generar conocimientos compartidos de la problemática de la región para mantener, recuperar o lograr el liderazgo que sus capacidades competitivas les ofrecen: su espacio y mercados particulares.

### **Referencias bibliográficas**

Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) (1997). *México. Estudio para la formulación de estrategias de desarrollo y promoción para destinos turísticos seleccionados en México*. [http://open\\_jicareport.jica.go.jp/pdf/11352572\\_01.pdf](http://open_jicareport.jica.go.jp/pdf/11352572_01.pdf)  
[Consultado el 14 de septiembre 2017]

- Álvarez, J. R. (1964). La región de la costa: un potencial de recursos. En Álvarez, J. R. *Jalisco: nueve ensayos*. (Pp. 41-70). México: Tlacuilo.
- \_\_\_\_\_. (1983). La comisión de planeación de la costa de Jalisco. *Revista Encuentro*, (1), 97-100.
- Álvarez, M. (2001). La conformación del espacio geográfico y los factores de la estructura espacial. En Rodríguez, M. *Manual de desarrollo local*. (Pp. 172-181). Obiedo, España: Ediciones Trea, R. L.
- Avila, P. y Luna, E. (2013). Del ecologismo de los ricos al ecologismo de los pobres. *Revista mexicana de sociología*, 75(1), 63-89.
- Baños, A. (2017). *Segregación residencial en el espacio turístico de Puerto Vallarta, México*. México: Universidad de Guadalajara.
- Barberousse, P. (2008). Fundamentos teóricos del pensamiento complejo de Edgar Morin. *Revista Electrónica Educare*, 2(XII), 95-113.
- Barrado, D. (2011). Recursos territoriales y procesos geográficos: el ejemplo de los recursos turísticos. *Estudios Geográficos*, LXXII (270), 35-58.
- Brinckmann, W., Brinckmann, M. y Mueller, D. (2010). Desarrollo, Complejidad y turismo sostenible, El uso del territorio frente a los retos del siglo XXI. *Papeles de Geografía*, (51-52), 65-73.
- Castillo, C. (1991). El proyecto de colonización de la costa de Jalisco: primera etapa 1944-1947. *Revista de Estudios Regionales*, (11), 65-85.
- Castillo, A., Pujadas, A., Magaña, M. y Godínez, C. (2006). Comunicación para la conservación: análisis y propuestas para la reserva de la biosfera Chamela-Cuixmala, Jalisco. En Burahonda, A. y Almeida, L. *Educación para la conservación*. (Pp. 93-109). México: Las prensas de ciencias UNAM.
- Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo (CEED)-Centro de Estudios para el Desarrollo Sustentable Turístico (CEDESTUR) (2001). *Bahía de Banderas a Futuro: construyendo el porvenir 2000-2025*. México: Universidad de Guadalajara.
- César, A. y Arnaiz, S. (2004). *Desarrollo y turismo en la costa de Jalisco*. México: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Turismo rural, modelos y propuestas*. México: Universidad de Guadalajara.
- César, F. (2007). *Ciudades Turísticas: desarrollo e imaginarios Careyes y Nuevo Vallarta*. México: Universidad de Guadalajara.



- Chávez, R. M., Andrade, E., Espinoza, R. (2006). Patrimonio, turismo y desarrollo sustentable: caso costa de Jalisco. *Teoría y praxis* (2), 9-23.
- Chávez, R. M., Andrade, E. y Espinoza, R. y González, L. (2005). *Cabo Corrientes, patrimonio natural y cultural*. México: Universidad de Guadalajara.
- Cisne, R. y Gastal, S. (2011). Nueva visión sobre los itinerarios turísticos. Una contribución a partir de la complejidad. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 6(20), 1,449-1,463.
- Cornejo, J. L., Chávez, R. y Espinoza, R. (2019). Prospectiva del turismo de naturaleza en la costa de Jalisco. *Investigaciones turísticas*, (17), 189-212. <http://dx.doi.org/10.14198/INTURI2019.17.09>
- Cortez, H. (2019). Reflexiones sobre el papel del territorio en el crecimiento económico regional. *Regiones y desarrollo sustentable*, XIX(36), 158-179.
- De-Jong, M. (2009). *Introducción al método regional*. Argentina: LIPAT Univ. Nacional del conahue.
- Diario Oficial de la Federación (DOF) (1990, 05 de diciembre). *Declaratoria de Zona de Desarrollo Turístico Prioritario*. México: Gobierno de la República.
- Espinoza, A. (2020, 6 de marzo). Entrevista sobre la costa de Jalisco. (D. C. Virgen, Entrevistador).
- Espinoza, R., Tellez, J., Chávez, R., Andrade, E. y Cornejo, J. L. (2015). *Tomatlán a futuro, edificando el porvenir 2012-2040*. México: Universidad de Guadalajara.
- Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) (2012). *Programa de desarrollo turístico del centro histórico de Puerto Vallarta, Jalisco*. [https://secturjal.jalisco.gob.mx/sites/secturjal.jalisco.gob.mx/files/u16/09\\_pdt\\_centro\\_historico\\_pv\\_presentacion\\_ejecutiva.pdf](https://secturjal.jalisco.gob.mx/sites/secturjal.jalisco.gob.mx/files/u16/09_pdt_centro_historico_pv_presentacion_ejecutiva.pdf)
- Gauna, C. (2011). *Participación social en los procesos de desarrollo local*. México: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_ (2019). Poblamiento, Desarrollo, Concervación y Conflicto en la Costa de Jalisco: una revisión histórica. *Pasos, Revista de turismo y patrimonio*, 17(1), 193-207.
- Gobierno de la República (1978). *Plan de ordenamiento de la zona conurbada del río Ameca*. México: Gobierno de la República.
- Gobierno del Estado de Jalisco (2017). *Plan maestro y estratégico, turismo incluyente en la costa de Jalisco*. México: DIF, SIOP Gobierno del Estado de Jalisco.

- Gómez, E. (2003). *Ixtapa, entre el ensueño y el isomnio, la sociedad mercantio Montgomeryand Cia. en la región de Bahía de Banderas 1924.1935*. México: Editorial Planeta.
- Hiernoux, D. (2008). Una década de cambios: la geografía humana y el estudio del turismo. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12(270), 87. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm>
- Huízar, Á., Baños, A. y López, J. (2020). Economía colaborativa y hospedaje no regulado en los destinos turísticos: una aproximación a Puerto Vallarta. *Periplo sustentable*, (39), 2-15.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2019). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)*. <http://www.inegi.org.mx/> [Consultado el 15 de octubre 2019]
- López, J., Huízar, Á. y Baños, A. (2020). El proceso de expansión de la franja turística sobre los espacios de residencia local: un fenómeno turístico inmobiliario impulsado por AIRBNB en Puerto Vallarta. *Topofía, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, V(20), 204-224.
- Luna, P. (1993). Vallarta y su región durante la primera mitad del siglo XX. En Olvera, J. *Una aproximación a Puerto Vallarta*. (Pp. 59-76). México: El Colegio de Jalisco.
- Montes-de-Oca, C. (2001). *Puerto Vallarta en mis recuerdos*. México: Universidad de Guadalajara.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Munguia, C. (1977). Panorama histórico de Puerto Vallarta (1800-1918). En Olvera, J. *Una aproximación a Puerto Vallarta*. (Pp. 41-58). México: Colegio de Jalisco.
- Núñez, P. y Scartascini, G. (2010). Política económica y desarrollo regional: La costa de Jalisco a mediados del siglo XX. En Núñez, P. y Arnaiz, S. *Impactos y dimensiones del turismo*. (Pp. 65-86). México: Universidad de Guadalajara.
- Olivares, A. (2016). La gestión de los territorios turísticos en América Latina. *ACE Arquitectura, ciudad y entorno*, 11(31), 147-155.
- Olvera, J. (1993). *Una aproximación a Puerto Vallarta*. México: El Colegio de Jalisco.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2012). *Los objetivos del desarrollo*. <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/mdgs/>

- Osorio, M. (2007). El carácter social del turismo. Un análisis sistémico sobre su complejidad. *Estudios y perspectivas del turismo*, 16(4), 464-492.
- Palmas, D., Serrano-Barquín, R., Cruz, G. y Gutiérrez, G. (2011). Enfoques teóricos para aplicaciones concretas: complejidad y turismo. *Gestión Turística*, (15), 99-125.
- Pillet, F. (2015). Del espacio geográfico al turismo como uso y disfrute del territorio comarcal: una reflexión teórica desde España. *Revista de Geografía Norte Grande*, (62), 185-201.
- Pinassi, A. y Escolani, P. (2015). Geografía del turismo: análisis de las publicaciones científicas en revistas turísticas: el caso de Argentina. *Cuadernos de Geografía*, 24(1), 213-230.
- Rodríguez, M. (1989). Población y poblamiento en la costa de Jalisco. *Revista de Estudios Sociales*, (6), 5-21.
- \_\_\_\_\_ (1991). La integración de la costa de Jalisco. *Revista de Estudios Sociales* (11), 116-124.
- Secretaría de Turismo (SECTUR) (2004). *Agenda local 21 de Puerto Vallarta, Sistema de indicadores de sustentabilidad para el turismo*. México: Secretaría de Turismo.
- Secretaría de Turismo (SECTUR)-Universidad de Guadalajara (U. de G.) (2013). *Agenda de competitividad de Puerto Vallarta*. [http://secturjal.jalisco.gob.mx/sites/secturjal.jalisco.gob.mx/files/u16/agenda\\_puerto-vallarta.pdf](http://secturjal.jalisco.gob.mx/sites/secturjal.jalisco.gob.mx/files/u16/agenda_puerto-vallarta.pdf)
- Secretaría de Turismo de Jalisco (SECTURJAL) (2019). *Secretaria de Turismo Gob. de Jalisco*. <http://secturjal.jalisco.gob.mx/> [Consultado el 15 de octubre 2019]
- Secretaría de Turismo de Jalisco (SECTURJAL)-Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) (2011). *Programa subregional de desarrollo turístico de Costalegre, Jalisco*. [https://secturjal.jalisco.gob.mx/sites/secturjal.jalisco.gob.mx/files/u16/08\\_costalegre\\_presentacion\\_ejecutiva.pdf](https://secturjal.jalisco.gob.mx/sites/secturjal.jalisco.gob.mx/files/u16/08_costalegre_presentacion_ejecutiva.pdf)
- Segrero, R., Gonzalez, A., Arrollo, L. y Palafox, A. (2010). El desarrollo de Cancún, analizado desde la teoría de los sistemas complejos. *Gestión turística*, (14), 9-32.
- Tecnología y Planeación para el Desarrollo Sustentable, S.A. de C.V. (TPDS) (2012). *Plan de Manejo para la presa Cajon de Peñas*. [www.cofemersimir.gob.mx/expediente/5730/mir/14667/anexo/560413](http://www.cofemersimir.gob.mx/expediente/5730/mir/14667/anexo/560413) [Consultado el 26 de junio 2017]

- Tello, C. (2013). Desarrollo versus conservación en la disputa por los humedales del bosque tropical seco: el caso de la reserva de la Biosfera Chamela-Cuixmala, Jalisco, México. *Revista Interciencia*, 38(3), 221-228.
- \_\_\_\_\_ (2014a). La colonización de la costa de Jalisco. *Revista Relaciones*, 35(140), 267-293.
- \_\_\_\_\_ (2014b). *Los señores de la costa: historias de poder en Careyes y Cuixmala*. México: Ed. Grijalbo.
- Vázquez-Barquero, A. (2001). La política de desarrollo local en Europa. En Rodríguez, F. *Manual de desarrollo local*. (Pp. 42-60). España: TREA.
- Vera, F. (1992). La dimensión ambiental de la planificación turística, una nueva cultura para el consumo turístico. *Papers de turisme*, (18), 23-39.
- Virgen, C. (2014). *El turismo en Puerto Vallarta: pasado y presente*. México: UFPR-CONAET.